

Víctor Alberto GARCÍA HERAS, *La Guerra de Sucesión en Cuenca, 1700-1714. Familias, élites de poder y movilidad social*, Madrid, Sílex Universidad, 2021, 510pp. ISBN: 978-84-7737-982-9

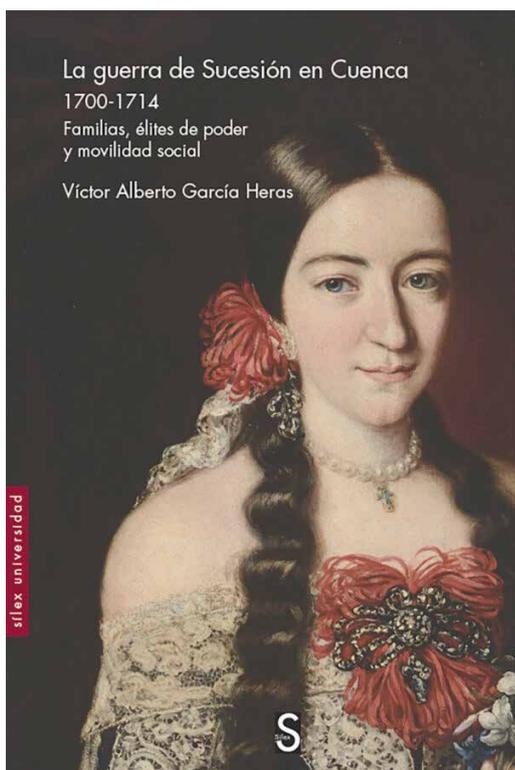
La guerra de Sucesión española se ha convertido en los últimos años en uno de los objetos de estudio más relevantes. Su actualidad es tal que, incluso una parte de la opinión pública no necesariamente especializada, se remite frecuentemente a ella como fuente de la que brotarían algunos de los problemas políticos más acuciantes que arrastramos hoy. Sin embargo, más allá de forzadas polémicas, lo cierto es que como objeto historiográfico

ha conocido un notable desarrollo que coincide en buena medida con diferentes aniversarios conmemorativos de determinadas efemérides (coronación de Felipe V, batalla de Almansa, firma de los acuerdos de paz Utrecht-Rastadt, etcétera). La eclosión de estudios e investigaciones suscitadas a raíz de la *fiebre* de los aniversarios ha resultado altamente positiva, tanto en el número como también en la calidad de la mayor parte de las publicaciones.

La reciente y renovadora mirada lanzada por los historiadores ha permitido re-descubrir biografías olvidadas, prácticas políticas y medios de representación pasados por alto, profundizar en el mayor o menor éxito de ciertos discursos movilizadores, relativizar el peso de ciertas etiquetas (Castilla, borbónica y Aragón, austracista), explorar las razones de la fidelidad personal a uno u otro candidato, examinar la complejidad de las culturas políticas en auge, seguir el curso vital de los derrotados y exiliados, estudiar la evolución del conflicto militar más allá de la Península, etc. En la línea de los trabajos más actuales hemos de situar

el libro que ahora reseñamos, *La Guerra de Sucesión en Cuenca, 1700-1714. Familias, élites de poder y movilidad social*, de Víctor A. García Heras.

La obra en cuestión es fruto de los trabajos de investigación desarrollados por el autor en el marco de una tesis doctoral leída en 2015 en el seno del seminario de Historia Social de la Población, en la Facultad de Humanidades de Albacete (Universidad de Castilla La Mancha). Este hecho es destacado por el director de aquella tesis, Francisco



García González, autor del prólogo. La génesis del proyecto de investigación y el espacio académico en el que se gestó el libro determinan, en buena medida, la orientación de la obra de García Heras, en cuyo enfoque prima una evidente preocupación por los aspectos sociales que encierra toda acción política o bélica. Los interrogantes del autor se manifiestan explícitamente en la Introducción y están presentes a lo largo de todo su estudio, ¿cómo se vivió el conflicto en un territorio castellano como Cuenca, fronterizo con reinos de la corona de Aragón? La búsqueda de respuestas le hace descender a los que para García Heras van a ser los verdaderos protagonistas y responsables de la acción histórica: los individuos, las familias y los linajes, tres categorías analíticas perfectamente definidas y empleadas en el estudio de los comportamientos político-militares de una élite tensionada por un conflicto que les obligó a tomar partido desde bien temprano. De la mayor o menor amplitud de las redes de relaciones, de las expectativas de promoción y de las estrategias desplegadas por esos mismos individuos, familias y linajes dependerá en muchos casos la apuesta por uno u otro de los candidatos en una plaza, Cuenca, que sirve de laboratorio micro-histórico en el que ni faltan ni sobran elementos significativos.

La parte primera de la obra engloba tres capítulos bajo el enunciado, *Cuenca: la guerra en un territorio de frontera*. Comienza con un capítulo, *Fidelidad o traición, el enemigo a las puertas. El posicionamiento de las élites de la ciudad*, en el que se analizan los actos iniciales del conflicto y su repercusión local. El medio de observación empleado por García Heras para seguir la pista de los acontecimientos más importantes no es otro que la organización de las celebraciones y festividades públicas de alegría o dolor que con motivos diversos (viaje del rey, cumpleaños de Felipe V, fallecimiento de Luis XIV, etc.) organizarán tanto el concejo como el cabildo catedralicio, los dos grandes agentes movilizados de la causa borbónica. Los aislados intentos filo-austracistas de manifestación o adhesión a la causa del archiduque muestran cómo desde el principio la opción borbónica logró ganar el favor de la mayor parte de la élite de poder local, una victoria fundamental que contribuyó a orientar los discursos por los que se iban filtrando imágenes que resaltaban determinadas virtudes de Felipe V (rey defensor del catolicismo frente a los herejes protestantes que ayudaban al otro candidato, rey guerrero frente a los excesos cometidos por las tropas austracistas...). La posición claramente favorable de la mayoría de regidores y miembros del cabildo catedralicio ayudó a una primera, básica pero fundamental politización del común de la población orientada desde las instituciones más importantes de la ciudad.

El segundo capítulo, *Conquista y reconquista. Las operaciones militares en Cuenca*, se puede considerar el apartado central del libro, no sólo por el voluminoso número de páginas (112 de 509) sino por recoger de manera pormenorizada las operaciones más significativas del teatro de la guerra en la ciudad. El nervio de este capítulo lo constituye la cuestión bélica, el hecho en sí de la guerra, como realidad que va a obligar tanto al cabildo municipal como al catedralicio a buscar recursos humanos y económicos para satisfacer las diferentes necesidades derivadas del conflicto. Hombres y dinero que se van a necesitar para asegurar el triunfo de las armas borbónicas, pero también para apuntalar la defensa de la ciudad ante la amenaza de un asedio y, finalmente, para negociar una posible rendición ante las tropas del archiduque. García Heras demuestra en este punto un amplio dominio de las fuentes históricas relativas a la Cuenca de finales del siglo XVII y primeros años del XVIII, lo que favorece el planteamiento de un hilo conductor reconocible entre los diversos acontecimientos, un *leitmotiv* que podemos situar en la actuación conjunta o al unísono del concejo, el cabildo catedralicio y el obispado, auténticos valladares del poder borbónico en su lucha contra el austracismo circundante. Esa solidaridad entre los principales agentes políticos de la ciudad se constituye en la clave del triunfo de los partidarios de Felipe V a pesar de las adversidades (disonancias entre el corregidor y regidores en la recluta de

nuevas levas, la presión constante de una ciudad sometida por el enemigo, el hecho de haber caído militarmente dos veces en manos de las tropas austracistas y haber conseguido zafarse del dominio del archiduque...).

El siguiente capítulo, *Por fin, la Paz... y el reposo general de toda la Europa*, sigue la línea anterior centrada, esta vez, en la recepción y los mecanismos de comunicación de las noticias que informaron de la victoria de las tropas de Felipe V en Brihuega y Villaviciosa (1710), la firma de las paces que pondrán fin al conflicto, así como la convocatoria de las cortes de 1712 en las que se confirmó la renuncia del rey a sus derechos sobre la corona francesa y la adopción de la ley sálica.

La parte segunda de la obra abarca otros dos amplios capítulos bajo el enunciado, *Premiar la lealtad, castigar la traición*. El primero, *Mercedes y distinciones. La fidelidad premiada*, ofrece al lector una completa panorámica social en la que se destacan los casos más significativos de las familias de la élite local que más se beneficiaron de la coyuntura bélica. En este sentido se repasan algunas trayectorias generacionales de familias como los Castillo, Dávila Enríquez o los Cerdán de Landa, paradigma esta última de una élite que aprovechó el conflicto militar para seguir creciendo entre los poderosos conquenses mediante la acumulación de cargos en el concejo, la inquisición e incluso el acceso de uno de ellos, Francisco Valero y Losa, al frente de la mitra toledana. La guerra impondría también cambios en la función y la relación de la nobleza local, como el caso de los marqueses de Valdeguerrero, cuyo examen permite a García Heras detectar una redimensión de escalas gracias a los servicios prestados al bando borbónico durante el conflicto.

El último capítulo, *Prisión, represalias y confiscaciones. La movilidad social interrumpida*, analiza las desastrosas consecuencias que, para una parte de la élite local que tomó partido por el archiduque, se desencadenaron a raíz de la guerra y el triunfo borbónico. En esta ocasión, el autor sigue la trayectoria de hombres como el capitán de infantería, Antonio Castillo y Chirino, y de familias nobles como los marqueses de Cañete o los condes de Siruela, cuyo proceso de promoción social y política se vio fuertemente quebrado con el triunfo de Felipe V y el mantenimiento de las hostilidades entre los otrora candidatos al trono de la monarquía española hasta la firma de la paz de Viena en 1725.

La lectura de la obra de García Heras nos aporta una necesaria visión micro-histórica que permite sumar y tener en cuenta a numerosos actores y elementos que de otra forma podrían quedar marginados. La reducción del campo de observación no limita necesariamente las opciones de generalización, ya que el recurso a la comparación mediante la bibliografía seleccionada y actualizada permiten comprender los acontecimientos de Cuenca en una perspectiva no localista sino en abierta comunicación con procesos generales de cambio y transformación. La apuesta del autor por un tipo de historia social basada en el análisis relacional, en las prácticas y en las representaciones culturales del poder hacen de este libro un estudio que no sólo interesará al lector preocupado por Cuenca sino a todo aquel que quiera asomarse a una página crucial de la historia de España y comprender cómo fue la vida durante la guerra en una ciudad fronteriza de Castilla.

Francisco PRECIOSO IZQUIERDO

Universidad de Murcia

fpi13824@um.es

<https://orcid.org/0000-0003-1136-5155>